

RETAZOS DE LA HISTORIA DE ILO

CAPITULO I

PERFIL PRE-INCA DE ILO

- El Petroglifo del Colegio " Mercedes Cabello de Carbonera "

Antes que los quichuas con Apu Maita hermano del 7o. Inca, Yahuar Huácac, pasaran por Ilo en el año 1250 en tránsito de conquista por la costa hacia el sur, 130 años después que los capitanes de Maita Cápac conquistaran Moquegua el año 1120, ILO ya estaba ocupada por los Uro-Puquinas. Estos aborígenes desde épocas muy remotas vivieron en la región de Umasuyo que era la zona acuática del Lago Titicaca, dedicados a la pesca y a la caza de volátiles de la región, siendo expertos y hábiles navegantes en balsas rudimentarias que ellos mismos construían con el junco o totora abundante en la orilla del Titicaca y del Lago Aullagas. En la actualidad los Uros, mantienen su lengua, el Pukina, sus mismas costumbres y sus tradiciones milenarias, como en los tiempos que los españoles los descubrieron, sin llegar a conquistarlos.

Para el Padre agustino Antonio de la Calancha, que llamó también a los Uros, Ochozumas, y para el Padre Alonso de Ramos que estudió su vida y sus costumbres y escribió la historia de Copacabana, los Uros, poco se diferenciaban de las bestias, viviendo en misteras cabañas erigidas en los islotes, escondidos entre los juncos, entre los cuales hacían canales secretos, siendo hábiles navegantes.

Los Uros que eran los mismos Pukinas, hablaban el Pukina que con el aymara y el quichua eran las tres lenguas más importantes que se hablaban en el Imperio Incaico. Los españoles, se referían a ellos, despectivamente, a causa de su fealdad. (Uro es también un bisonte de Europa casi extinguido que vive en los bosques del Cáucaso).

El imperio de los Uros, según Max Uhle, considerado como el padre de la arqueología nacional, abarcaba el territorio comprendido por el Norte, hasta la ribera septentrional del Lago Titicaca y el valle de Arequipa; por el Sur, la parte superior del río Loa; por el Este, el río Cotagaita en Bollvia y por el Oeste, el Océano Pacífico. Y según Pedro E. Villar Córdova, sacerdote y arqueólogo nacional, "los Uros o Pukinas, se extendieron desde el Lago Titicaca, en cuyas islas y a orillas del río Desaguadero, tenían sus moradas, desde las épocas más remotas, hasta la cordillera volcánica de Tacna, Moquegua y Arequipa, en cuyas vertientes se establecieron hasta el litoral marítimo".

Entre los años 750 a 800 de Jesucristo, quedó extinguido el estado pukina, cuando gobernaba Sacrun que fue el último sinchi puquina. En una guerra bárbara y salvaje, derrotado y muerto Sacrun, los aymaras se ensañaron con los vencidos, incluyendo a las mujeres y niños. Churajón, capital del estado puquina, durante algunos días quedó convertida en una inmensa hoguera. Las ciudades puquinas con sus canales de irrigación, en cuya construcción sobresalieron y sus ingeniosas andenerías, fueron destruidos, los bosques talados y los pocos sobrevivientes de tan cruento episodio huyeron despavoridos a los valles de Moquegua, Locomba y Tacna, para librarse de la crueldad y exterminio que en forma implacable pusieron fin al floreciente estado puquina.

Alrededor de cuatro siglos más tarde, entre los años 350 a 400 de la era cristiana, terribles fenómenos atmosféricos, como alarmantes sequías, calores intensos y continuas ausencias de lluvias, sumándose a ello, las sangrientas persecuciones

que por segunda vez, emprendieron los aymaras contra ellos, apoderándose, al mismo tiempo, de las escasas tierras que consiguieron cultivar con las aguas que podían obtener del Titicaca o de los escasos ríos que bajaban de la Cordillera, determinaron un nuevo éxodo de los Uros, esta vez, con intenciones de llegar a la costa. Franqueando la Cordillera Occidental, fundaron como primeras poblaciones ICHUÑA y PUQUINA, aplicando a esta última el nombre de su lengua. De los Uros, al parecer fueron pocos los que se dirigieron a Moquegua, y los demás invadieron las tierras, arequipeñas, formando numerosas agrupaciones en los actuales distritos de Chiguata, Characato, Paucarpata, Sabandía, Yarabamba, Socabaya y otros, avanzando por el curso del Tambo, llegarían a la costa y ahí a ILO, cuya bahía les permitiría dar satisfacción a sus ancestrales costumbres acuáticas, reemplazando con ingenio, los juncos, por los cueros de lobo inflado en la construcción de sus embarcaciones.

Los numerosos restos arqueológicos en diferentes lugares del territorio ileño, vendrían a ser una referencia objetiva de la cultura alcanzada por los Uros o Puquinas. El arqueólogo ileño, Humberto Gherzi Barrera, en 1956, encontró necrópolis en la zona norte, en el sur, en el valle de ILO y en la zona costera, sobre todo en la Boca del Río. En la cabecera de la hacienda Chiribaya, excavó siete tumbas, encontrando ceramios de color ocre rojizo, con trazos negros y algunos cremas, instrumentos labrados en piedra, madera, huesos, flautas pentátonas, restos de conchas de moluscos, cadáveres disecados de sapos y cuyes, momias en cucullas, algunas con deformaciones fronto-occipitales, vestidos con cushmas, algunos restos burdos de tejidos, todo lo cual, según dicho Arqueólogo corresponde a la cultura Pukina-Tiahuanaco. Para el Licenciado David Jessup, 1987, los restos encontrados por Gherzi, son una mezcla de la agricultura, la pesca, la ganadería y probablemente la caza, sosteniendo, además que Chiribaya fue independiente de la sierra y se identificó como un grupo político distinto, aunque no es claro si fue antes o después de Tiahuanaco, teniendo asociación con los restos de Gentilar y con los diferentes sitios arqueológicos del valle de ILO. El mismo Licenciado con la cooperación de estudiantes de arqueología de la Universidad Católica de Arequipa y San Antonio Abad del Cuzco en Marzo de 1987, rescató 23 restos óseos para estudio y recolección de datos.

Los sitios arqueológicos del valle de ILO, confirmarían lo acontecido a cualquiera agrupación humana, pues, Garth Bawden del Programa Contisuyo anota "Que los Sitios cerámicos se encuentran a lo largo del litoral, adyacentes a las fuentes o manantes y esparcidos a través de segmentos costeros del drenaje del desagüe", siendo los más grandes de esos sitios Chiribaya Alta y Algarrobal, en los que la preferente ocupación fue la agrícola.

En 1959, Luis Hermoza, Inspector de Monumentos Arqueológicos de Puno, Moquegua y Tacna, dirigiendo los trabajos de excavación para instalar una planta de refinamiento de aceite de olivo, encontró en la Boca del Río, en tumbas cubiertas con lajas de piedra, restos incompletos de cadáveres, como tibias, cráneos y otros huesos, ceramios como chombas, queros de arcilla y pucos o platos, estos últimos con dibujos en colores. Asimismo, se encontraron restos de tejidos, maíz, huesos de pacaes y lúcumas. Y a principios de Junio de 1973, estudiantes de arqueología de la Universidad Santa María de Arequipa, dirigidos por el doctor Manuel Huanqui Hurtado, en Alto Chiribaya, a 10 Kms. al este del puerto de ILO, descubrieron las huellas de un conjunto de viviendas y decenas de tumbas de forma cuadrangular cubiertas con lajas de piedra y en 16 de ellas, hallaron fardos funerarios y ceramios con colores rojos, azules y blancos, así como tejidos con decoraciones zoomorfas de llamativo colorido, y también, ornamentaciones de oro en laminillas que en su tiempo adornarían los vestidos de los muertos. La presencia de cráneos de auquénidos en las tumbas, revelarían, tal vez, que las inhumaciones eran acompañadas con sacrificios de animales.

Entre Abril y Mayo de 1986, las máquinas de la Corporación de Moquegua, abrieron un Kilómetro de zanjas para la instalación de desagüe, entre las hi-

leras de las casas del Pueblo Joven San Jerónimo, contiguo al Cementerio, en la Boca del Río, a 200 metros del mar. A un metro o metro y medio de profundidad, las máquinas destruyeron, más de 400 tumbas pre-hispánicas, rescatándose igual número de fardos funerarios, ceramios y textiles que repletaron una habitación, cedida en su casa por la señora Rosa Gallegos, Secretaria de dicha agrupación.

El interés que despertó la exposición del material encontrado, llevada a cabo por el Municipio de ILO en Mayo y Junio de 1986, incentivó a la Micro-Región, cuyo Director doctor Francisco Zarolli Salas con la Asociación de pobladores, se pusieron de acuerdo para construir el Museo Arqueológico de Sitio, en San Jerónimo, en cuya zona se encuentra la hda. Chiribaya, en el distrito de Algarrobal.

ILO tiene contraída una enorme deuda de gratitud con Manuel Pacheco Maura. Ex-Alcalde del distrito Algarrobal, a más de incrementar el acervo arqueológico de Chiribaya con excavaciones por él auspiciadas, ha sido celoso y desinteresado guardián de esa importantísima riqueza pre-inca, y en algunas oportunidades ha colaborado en la exhibición en Ilo, Lima, Moquegua, para admiración de los espectadores, de los artísticos ceramios, tejidos y otros restos de la ya notable cultura Chiribaya, que tendría que incorporarse al potencial arqueológico nacional, al igual que Moquegua, por medio millar o más ruinas pre-incas, puestas al descubierto, en su mayoría, por los arqueólogos nacionales y extranjeros del Programa Contisuyo del Museo Peruano de Ciencias de la Salud que preside el destacado neurólogo nacional Fernando Cabezas Molina, involucrando el apoyo técnico y económico del Museum Field of History National of Chicago, de la Universidad de Florida y de las de Virginia e Indiana y el apoyo logístico de la Empresa Southern Perú Copper Corporation en ILO y Cuzajone, a más del apoyo económico de diversas fundaciones, principalmente, de EE.UU

Según el Licenciado David Jessup "El asentamiento humano de la Provincia de ILO es muy antiguo con evidencia de hace diez mil años antes de Cristo de cazadores y pescadores arcaicos".

Garth Bawden, considera posible aceptar la ocupación de Chiribaya a mil años antes o después de Cristo. Pese a la gran diferencia de años, pues, ILO al parecer fue ocupada por los Uro-Pukinas en los años 350 a 400 de la era cristiana, ello daría razón a Humberto Gherzi Barrera, al considerar la cerámica encontrada de características puquina-tiahuanacuense.

En Febrero de 1987, los arqueólogos Jane E. Buikstra y Leuschner que participaron en las excavaciones dirigidas por David Jessup, en el sitio Chiribaya de San Jerónimo, recuperaron 23 restos óseos que fueron "analizados de acuerdo al mismo sistema de las series de OMO". Si sometidos esos restos a las pruebas del carbono, como en el caso de las pinturas rupestres de la cueva de Toquepala, arrojaron 10 mil o más años para los individuos a los que correspondían esos restos, esto vendría a corroborar lo que podría considerarse una suposición de Jessup de que ILO estuvo habitada por cazadores y pescadores, 10 mil años antes de Cristo También puede colegirse, que antes que los Uros habitaban ILO otros pobladores tal vez Polinésicos?

Paúl Rivet, antropólogo y enólogo francés, en "Los Orígenes del Hombre Americano", dice que en la época precolombina desde lejanas islas que podrían ser las polinésicas, "vendrían en grandes piraguas unos extranjeros para traficar con los indios de la costa del Perú, y a donde según ciertos testimonios, los indios partiendo de los puertos de Arica o de ILO, abordaban después de una navegación de dos meses y medio aproximadamente".

Entre las primeras noticias de hallazgos y extracciones de restos arqueológicos de que se tiene conocimiento, datan de la última década del siglo pasado,

como lo da a conocer Armando de la Flor, periodista y Director de "La Reforma", de Moquegua. Don Armando, fue padre del moqueguano, Antonio de la Flor Rodríguez, ya fallecido, residente muchos años en ILO, de donde fuera Alcalde en algunas oportunidades y Tesorero-Secretario, desde la fundación hasta la extinción de la Sociedad de Beneficencia Pública de ILO. Por considerarlo de interés, se transcribe lo que en "La Reforma" de 5 de Marzo de 1920, dijera, el periodista:

"CURIOSIDADES PERUANAS" - Hemos visto en la tienda de don Angel P. Gherzi, vecino antiguo del puerto de ILO, una serie de antigüedades peruanas, consistentes en varios ejemplares de cerámica : ollas, pequeños depósitos, jarros y otros utensilios, con la particularidad de tener todos el mismo dibujo, ya en líneas quebradas con ángulos salientes, ya en puntos a manera de rosarios, semejando collares, distintivos evidentes de pertenecer a una sola familia, al parecer de cierta categoría y de otras razas".

"Dichos objetos se han extraído de la costa norte del actual puerto, y al lado del antiguo ILO o Puerto Viejo, lugar del cual se sacaron, treinta años ha, varias láminas angostas de oro y tirillas de cobre, en hojas delgadas. No cabe duda que hubo allí un cementerio indígena y como es sabido, que las tribus que vivieron en la costa occidental del Perú fueron mucho más antiguas, y desde luego independientes. Queda en pie la idea de algunos arqueólogos que en nuestra costa hubieron inmigraciones extranjeras, tratando de comprobarlo por la clase de huacos y los diversos tipos de cerámica encontrados en la costa del norte".

"Lástima es que no se haga una exploración científica de nuestras ruinas, así como de las tumbas prehistóricas del Perú, a la par que un estudio de los quipus, para así conocer nuestra verdadera historia, envuelta aún en teorías poco convincentes".

"En la costa norte y sur de Ilo, se encuentran por lo general, diversos objetos, de pobrísimo valor arqueológico, como pequeñas tazas, ollitas, vasos, etc., y sólo en el sitio que hemos citado, se hallaron ejemplares dignos de estudio y que difieren, por completo, de los extraídos de otros lugares. En efecto vimos, tiempo ha, excavaciones de los vulgarmente llamados tachos, chugas, ollas, jarros sin rayas, ni pintura alguna, sin signos, vestigios todos de tribus pobres, y por los anzuelos de piedra, sacados de las huacas, dedicados a la pesca".

"Los ejemplares que tiene don Angel P. Gherzi y que pasan de cincuenta, son completamente distintos, a los que he visto en otra época. Los jarros grandes tienen idénticas líneas y cerca de la boca, se ven, claramente, collares formados con puntos de colores entrelazados, y otros objetos tienen fajas como diademas. Los pequeños depósitos, los vasos y demás piezas de barro tienen los mismos dibujos, las mismas líneas cortadas en pequeños ángulos, y los collares bien marcados".

"Bueno sería que los entendidos se ocuparan de este tema para comprobar que navegantes de Noruega, como se ha dicho, o de otras partes del mundo, visitaran nuestras costas ..-A. de la Flor".

El Petroglifo del Colegio Mercedes Cabello de Carbonera

En el patio interior de dicho Colegio, se encuentra grabada la llamada "Piedra del Sol", petroglifo que quizás ha tratado de representar a Kon-Tiki, Hijo del Sol.

A raíz de la saña persecutoria de que fueron víctimas los Uro-Puquinas por parte de los aymaras, se vieron obligados a abandonar su lugar de origen a orillas del Lago Titicaca y emigrar a otros sitios como refugios de paz y tranquilidad.

En este éxodo, la mayoría eligió diferentes sitios de valle arequipeño, otros se quedarían en Moquegua y muchos siguiendo el curso del río Tambo llegarían a ILO. Aquí los Uro-Puquinas por su vecindad a Tiahuanaco, tal vez, rendirían culto a Kon-Tiky; como lo hacían los pueblos que rodeaban a Tiahuanaco, población de Bolivia, cuna de la civilización de ese nombre que luce en la portada de allí, la imagen de ese SER y que en ILO, no sería aventurado suponer que pretendieran perennizar en el petroglifo del plantel secundario femenino. Presumible es descartar la posibilidad de que fueran los quichuas, los autores del peñasco grabado, ya que para ellos, el Cuzco fue el centro de su concepción arquitectónica y artística, y aparte de los nombres que dieron a algunas poblaciones conquistadas, no dejaron al parecer, obra alguna de importancia.

En 1937, el explorador y naturalista noruego Thor Heyerdhal, había visitado la Oceanía y por los restos arqueológicos hallados sostenía que la cultura polinésica era originaria de América, y no de Asia como muchos afirmaban. Con esta convicción y el conocimiento de la existencia de una corriente marina de la costa peruana a la Polinesia, años más tarde, el 29 de Abril de 1947, debiendo salir de ILO, por algunas circunstancias, lo hizo del Callao. Se cumplió lo que sostenía Heyerdhal, pues después de 101 días de navegación, con sus cinco compatriotas acompañantes, la balsa naufragó y quedó destruida por una fuerte marejada en los arrecifes de Raroia, en el archipiélago de Tuamotu, al este de Tahiti, en la Polinesia.

En sus investigaciones para identificar al Dios Tiky de las islas polinésicas, y poner a su balsa de nueve troncos, el nombre de KON-TIKY, Heyerdhal, llegó a encontrar que ".....Viracocha, es un hombre inca (quichua) y por consiguiente de una época relativamente reciente. El nombre original del Dios-Sol Viracocha, que parece haber sido usado en el Perú en los tiempos antiguos, fue KON-TIKY que quiere decir Sol-Tiky o Fuego-Tiky, y era sumo sacerdote y Rey-Dios de los legendarios hombres blancos de que hablaban los incas, que habían dejado ruinas ciclópeas a orillas del Lago Titicaca. La leyenda cuenta que los misteriosos hombres blancos de las barbas fueron atacados por un jefe llamado Cari, quien llegó del valle de Coquimbo y que en una batalla librada en una de las islas del Lago Titicaca, esta raza magnífica fue destruida, pero que Kon-Tiky mismo y sus más cercanos compañeros, escaparon y bajaron más tarde a las costas del Pacífico, desde donde finalmente desaparecieron, yendo hacia occidente por el mar..."

De lo anterior que transcribe Heyerdhal y que a su vez, se hace en las líneas anteriores, el explorador noruego, llegó al convencimiento que "el dios Tiky hijo del Sol, a quien según las declaraciones de los incas, sus antepasados habían arrojado del Perú hacia el Pacífico, era idéntico al Jefe-Dios Blanco Tiky, hijo del Sol a quien adoraban los habitantes de todas las islas del Pacífico y consideraban como el fundador original de su raza".

FUENTES DE INFORMACION

- | | |
|-------------------------|---|
| Bárbara de Achile | - El Comercio - Lima
24 de Mayo de 1986 |
| Garth Bawden | - Ecología Cultural Pre-Inca de ILO, Perú - Trabajos Arqueológicos en Moquegua, Perú. Southern Peru - Escuela Nueva - Lima 1989.- Volumen I - Pág. 185. |
| Leonidas Bernedo Málaga | - La Cultura Pukina - Segunda Edición.- Arequipa 1958. |
| Jane E. Buikstra | - Sumario de la investigación restos humanos de Omo, Moquegua y San Jerónimo, Ilo - Trabajos Arqueológicos - Volumen 2, Pág. 14. |

- Armando de la Flor** - La Reforma, Moquegua, 5 de Mayo de 1920 - Curiosidades Peruanas.
- Thor Heyerdhal** - KON-TIKY - Imp. Cosmos S.R. Ltda. Méjico D.F. 1952 - Págs. 19-20.
- David Jessup** - Rescate Arqueológico en el Museo de Sitio de San Jerónimo, ILO - Trabajos Arqueológicos - Volumen 3, Pág. 153.
- Luis E. Kuon Cabello** - Retazos de la Historia de Moquegua.- Abril, Editores e Impresores, Lima 1981 - Págs. 20 a 23 y 491-492.
- Samuel Lozada** - La Prensa, Lima, 4 Junio de 1973.
- Paul Rivet** - Los Origenes del Hombre Americano - Traducción española de José Recasens. Ediciones Cuadernos Americanos - Méjico 1943.
- Max Uhle** - Fundamentos Etnicos de la Región de Arica y Tacna.